

Malestar en la Cultura Contemporánea. Lo Siniestro

Jaime Marcos Lutenberg

“Desventurada tierra! Tiene miedo de sí misma.
Ya no podemos llamarla madre si no nuestra tumba”

W. Shakespeare, *Macbeth*: Acto IV Escena III

A) PLANTEO DEL PROBLEMA

La transformación de la “madre patria” en “tumba patria” metaforiza un complejo proceso que hace muchos siglos –como lo demuestra Shakespeare– viene ocupando un lugar trascendente en el pensamiento del hombre. Si bien la Biblia, la mitología de casi todos los pueblos, la historia del arte y de la filosofía han dejado valiosos testimonios de la especificidad de este fenómeno; es a partir de Freud (1919-1930) que estamos en condiciones de mirar, pensar y discriminar de otro modo la *peculiar y antitética combinación de esperanza y muerte* que se produce en los pueblos, en el momento en que son atravesados por múltiples acontecimientos traumáticos colectivos que llevan el sello emocional propio de la vivencia de lo siniestro.

Para Freud lo siniestro (“Das Unheimliche”) corresponde a la *transformación de lo familiar* (Hemlich, en alemán), *en lo opuesto, en algo extraño y destructivo*. Por ello genera incertidumbre y desconfianza. El padre del psicoanálisis ha demostrado (Freud 1913-23-30) la continuidad simbólica individual que existe entre las figuras parentales y las autoridades que detentan el poder político en las sociedades organizadas. A partir de sus descubri-

mientos, ya nadie puede eludir esta relación, más allá de su aceptación o repudio del concepto de “lo inconsciente”.

En esta comunicación, abierta al intercambio con mis colegas preocupados por el complejo fenómeno histórico, político, económico y social que conmueve a toda nuestra cultura contemporánea, quiero plantear algunos problemas psicodinámicos y metapsicológicos relacionados con la articulación entre el mundo interior y el mundo exterior. Operacionalmente voy a dejar a un costado los otros factores ya que trasvasarían la propuesta de este número de la revista.

B) LA VIOLENCIA SOCIAL Y SUS RESONANCIAS INTRAPSIQUICAS

Desde el punto de vista psicoanalítico *la violencia social, como tal, tiene resonancias individuales cuyo común denominador es la desestabilización de las estructuras endopsíquicas, en particular las propias del Yo y del Superyo*. Esta alteración es proporcional a:

- 1) A la gravedad y lo sorprendente del evento social traumático.
- 2) Al modo en que cada individuo está y/o se siente involucrado por el fenómeno traumático.
- 3) Al estado previo del aparato psíquico (equilibrio narcisista e integración del Yo-Superyo).

De acuerdo a estas variables, la emoción emergente como alerta yoica frente al peligro, será la *angustia* o el *terror*¹.

También es posible que un individuo –embebido en los vapores del fanatismo de cualquier tipo– *aborte todo sentimiento de peligro*; en particular aquel vinculado a la noción realista del peligro nacido de las luchas y batallas que ocurren en su entorno social. En estos casos, *sólo el cuerpo* será el depositario del

¹ En *Inhibición Síntoma y Angustia* Freud discrimina la angustia (automática y señal) del terror. La angustia automática es evolutivamente sustituida por la angustia señal. Esta última corresponde a la alerta del Yo que lo previene del peligro de volver a sentir la angustia automática. Dicho peligro puede ser de origen interno (pulsional) o externo (real). “Lo peligroso”, frente a lo cual el Yo desencadena la angustia señal como su alerta, es la amenaza de desintegración del Yo. Cuando el Yo se disgrega aparece el terror, en esos momentos “lo peligroso” ya ocurrió. Este cambio conceptual, propio de la segunda tópica, resulta fundamental pues la angustia es primaria y la defensa (represión) es secundaria a la misma.

pánico; las enfermedades corporales “dirán” luego, con su lenguaje, lo que las palabras no pueden expresar.

Como resultado de la turbulencia social, también se incrementa la producción individual de un conjunto de fenómenos psíquicos que Green (1993) agrupó dentro de una clase particular denominada “Lo Negativo”. De ese conjunto total de defensas quiero resaltar la importancia de *la alucinación negativa en general y de palabra en particular* (Green 1992-93). Se trata de una defensa yoica muy frecuentemente activada durante la vivencia de pánico, no siempre valorada en su trascendencia en la clínica actual.

Así como la alucinación positiva corresponde a “ver lo que no existe”, *la alucinación negativa consiste en no ver lo que existe*. Es generada por el Yo para el cuidado del Yo (derrumbe narcisista). El efecto secundario de estas defensas es que puede llegar a *aislar y tabicar la subjetividad del principio de realidad*.

En diversas ocasiones estas defensas trabajan y operan para eyectar de la mente la vivencia de lo siniestro que se deriva de la corrupción proveniente de las autoridades del poder ejecutivo, legislativo y judicial. Resulta peligroso confundir esta amputación perceptual del registro del peligro que genera la alucinación negativa, con los procesos de desconocimiento consciente determinados por la represión.

Por otro lado, las circunstancias de violencia social nacida y/o enfrentada desde el *fanatismo de cualquier índole* (religioso, económico, político o científico); constituyen en sí mismas, *situaciones traumáticas originales y distintas pues borran las operaciones artesanales del preconscious y por ello arrasan las barreras protectoras del Yo*.

En su libro *Fanatismo* María R. Senet de Gassano y Darío Sor (1992) desarrollan una profunda visión del problema, apoyados en la teoría de Bion. Estos autores plantean que, para pensar los pensamientos, una mente fanática genera unidades diferentes (elementos gamma) a las del resto de la mente del mismo individuo, que habitualmente produce elementos alfa y beta (respectivamente parte no psicótica y parte psicótica, según Bion).

Para este sector –fanático– de la mente, la evaluación del peligro y de “lo peligroso” es muy diferente a la que efectúa el resto de su mente. También difiere del resto de la población en la cual no predomina el pensamiento fanático.

El fanatismo religioso –en sus diferentes gradaciones, épocas y culturas– pone en evidencia otros componentes de la mente que se articulan de un modo singular con el resto. En particular el *narcisismo estructural* de cada sujeto toma una configuración específica en los casos en los cuales el sujeto supone que ha logrado fusionarse con la figura de su Dios.

Embebido en esta exaltación narcisista el sujeto está convencido que ha superado a la propia muerte. Se trata de un vínculo *místico* (vínculo entre el poder humano y el poder divino). Ya no hay apronte –angustia– ante un peligro, “lo peligroso no existe más” pues se ha producido una mutación yoica y su consecuencia mental es la vivencia misma de inmortalidad: si se muere por una causa “santa” no hay muerte. Estos “mártires” se transforman en “eternos” habitantes del paraíso.

La historia muestra hasta qué punto esta perspectiva mística siempre se mantuvo vigente en las luchas humanas de todos los tiempos y en todas las geografías. Europa (Irlanda y la ex Yugoslavia), Asia (Medio Oriente, la India, Pakistán, Afganistán) y África nos ofrecen hoy muestras que actualizan nuestro horror al observar el problema.

La figura de lo siniestro se actualiza en esta estructura: el mismo objeto protector –Dios– abre la ruta intrapsíquica que conduce hacia una exaltación del narcisismo... y hacia la muerte, como una “ofrenda” al mismo Dios. Todo el entorno social suele avalar esta unión ya que el protagonista se ha convertido –socialmente hablando– en un héroe necesario para neutralizar el desconcierto, la duda y la ambigüedad. Resulta obvio que el sentimiento de lo siniestro lo puede tener sólo un observador externo a este imaginario social (Castoriadis) propio de la estructura fanática, no sus protagonistas involucrados.

Metapsicológicamente hablando, bajo un contexto social siniestro que vive bajo los efectos de la turbulencia propia de la violencia social, se genera en el Yo una des-ligadura de la trama representacional, preconsciente en especial, y una des-identificación estructural dentro de un sector del Yo escindido (Lutenberg, 1995). En realidad toda la trama estructural del psiquismo sufre una des-ligadura que debilita la cohesión de todos los componentes constitutivos de la arquitectura del Yo y del Super-yo.

Este efecto se asemeja en mucho a la despersonalización

propia de los primeros estadios de la psicosis (proceso patológico primario), cuando aún no se han producido las defensas secundarias pertinentes (delirios, alucinaciones). También entiendo que bajo las circunstancias de extrema turbulencia social, en algunas ocasiones, el fanatismo actúa como lo hace la restitución propia del proceso patológico secundario: restaura transitoriamente el endeble equilibrio narcisista.

Para resumir conceptos, podemos decir que en el instante en que en el mundo externo estalla un hecho de violencia social, en el mundo interno se produce una desestabilización equivalente a la que ocurre en la trama social institucional.

Los sistemas sociales tienen la propiedad de adquirir múltiples equilibrios que cristalizan en estructuras más o menos estabilizadas. La desestabilización acotada favorece la evolución de cada endocultura, por el contrario, la desestabilización caótica favorece su involución. Se requiere luego de un segundo proceso, el de la reconstrucción y reordenamiento de las estructuras.

Los cambios suaves permiten una paulatina *adaptación activa* (Pichon Riviere) de cada uno de los individuos involucrados; una de las características más significativas de esta metamorfosis es que da lugar al pensamiento y a la reflexión que anticipa sus consecuencias.

Como lo demostró Freud (1926), el ser humano nace dotado de la capacidad de sentir angustia (angustia filogenética). En el curso de su historia vital, esta angustia perinatal (angustia automática) se va transformando en señal de alerta ante un peligro interno, pulsional, o externo, “real”. La historia de cada cultura influye en la arquitectura de la angustia realista de sus integrantes. Las transformaciones históricas –locales y mundiales– también intervienen en las mutaciones que dicha angustia realista va experimentando en cada individuo.

Personalmente pienso que estamos transitando hoy un *nuevo período histórico*. Su inicio está marcado por la transmisión de la Guerra del Golfo por la televisión. Un periodista de una cadena de televisión internacional CNN, Bernard Shaw, transmitió desde un hotel de Bagdad, las vicisitudes del inicio de esa guerra casi como si se tratara de un evento deportivo. Desde la intimidad de nuestra vida cotidiana, en el living de nuestras casas, mientras cenábamos, pudimos captar visualmente los distintos fenómenos y acontecimientos propios de aquella guerra. También pudimos

apreciar el modo en que un misil es disparado hacia un blanco muy específico y “ver” el instante previo a su detonación al dar en el lugar preconcebido.

Mientras intentamos digerir nuestra vianda habitual –que nos entra por la boca– nos fuimos habituando a recibir por los ojos hechos de extrema violencia que ocurren en distintas latitudes del planeta, pero *sin ninguna posibilidad de evaluarlos ni de “digerirlos” mentalmente*.

La fluidificación y la agilización en las comunicaciones mundiales han traído muchas ventajas, también ha generado nuevos problemas. Ahora es habitual que una empresa pueda programar la fabricación de un producto en Asia que va a ser vendido en los mercados de Europa y América. La celeridad del transporte aéreo se lo permite. También la agilización de las comunicaciones, hace posible la información actualizada –al minuto– para casi toda la humanidad.

La televisión satelital ha introducido en este nivel, trascendentales modificaciones que a la vez actúan como *nuevas variables* para los individuos y las sociedades contemporáneas. Así, un acontecimiento político de una parte del mundo, puede resonar en otra región muy distante en una magnitud que homologa al fenómeno local.

La violencia social local se ha hecho exportable. Por un momento Buenos Aires, Londres y Nueva York, en un sector de su urbe, se homologaron a las regiones del Medio Oriente que luchan por su estabilidad política. Cuando estalló la bomba en la AMIA, esa zona del barrio de Once de Buenos Aires, de repente se convirtió en un equivalente de Beirut o Jerusalén. La larga fila de ambulancias que esperaban recibir los muertos y heridos, con sus luces rojas titilantes, las calles llenas de vidrios rotos, la gente circulando desorientada alrededor de la gran incógnita que representaba el lugar donde estalló la bomba, así lo atestiguaban.

Desorientados, los habitantes de Buenos Aires querían evaluar cuál era la magnitud del horror, del dolor y de la muerte que de repente, nos había sorprendido a todos. En un instante, la tragedia que se vivía en “Tierra Santa” se transformó en algo que estaba ocurriendo en pleno Buenos Aires. La frontera entre el ser protagonista de una tragedia y el informarse acerca de la misma por un noticioso de televisión, se había roto.

Súbitamente, en cuestión de minutos, la realidad social se

había vuelto siniestra, ya que toda la “ecología” local, de familiar y previsible (*Hemlich*) se había vuelto extraña, no familiar (*Unhemlich*). A partir de esa experiencia –y por un tiempo variable– lo esperable es siniestro.

Así lo atestiguan también los cambios operados en casi todas las grandes ciudades del mundo, pero en especial en la ciudad de Nueva York luego de lo que allí aconteció el 11 de septiembre del 2001. Hoy ha mutado la noción de lo esperable (*Hemlich*) en todo el mundo. *En nuestra nueva cultura transformada a cambiado la noción de guerra y el concepto de frente de guerra.*

También ha cambiado notablemente la noción localista de la economía y de la producción. *La violencia social de mercado es vastamente exportada*, el planeta se ha convertido hoy en un gran “super-mercado”. Los países más ricos sostienen sus economías explotando a los países más pobres sobre la base de los principios del neo liberalismo y el neo colonialismo “salvaje”.

A diferencia de otras épocas en las que ocurrían estos mismos fenómenos u otros peores, en la actualidad los medios masivos de comunicación dan permanentes testimonios de los adelantos y las miserias de todos los pueblos. Ello genera nuevas figuras para pensar aquello que denominamos “El Malestar en la Cultura”.

C) LEYENDO Y SUFRIENDO LAS NOTICIAS DIARIAS

Sabemos que hoy el periodismo tiene un lugar muy destacado en el equilibrio de los tres poderes institucionales (ejecutivo, legislativo y judicial). En nuestro país muchos ciudadanos recurrieron al periodismo para salvaguardar sus garantías constitucionales amenazadas por los propios poderes destinados a resguardarlas.

También sabemos que el periodismo es instrumentado desde diferentes fuentes de poder para influir significativamente en lo que luego se denomina “la opinión pública”; las encuestas que las cuantifican suelen medir y monitorear muy atentamente esta variable encubierta del poder.

Este diálogo triangular entre el pueblo, el periodismo y los que detentan el poder permite una versión pública de las estafas a la dignidad del “pueblo soberano”. Por ello es una fuente directa –y muy importante– de diversos “malestares” propios de nuestra

cultura actual (conciencia de engaño; distorsión de la verdad, estafa pública “objetivada” en video filmaciones).

El origen de este “Malestar en la Cultura” está en la compleja trama institucional (poder ejecutivo, legislativo, judicial); no sólo en las “identificaciones y represiones patológicas” de sus integrantes singulares. En el año 1994 Elliot Jackes pronunció en APdeBA una conferencia en la cual reformuló los conceptos vertidos en su artículo (1976) “Los Sistemas Sociales como Defensa contra las Ansiedades Persecutoria y Depresiva”.

En dicha conferencia afirmó que actualmente está convencido de que las instituciones, como estructura alienada, son fuente directa de enfermedades mentales de diverso tipo. Ello no anula su afirmación previa que dice que los individuos efectúan una depositación de sus ansiedades persecutorias y depresivas en las instituciones.

En estos últimos tiempos (Diciembre 2001-marzo 2002) hemos asistido en nuestro país a la agudización de la crisis crónica de la economía local, generada por una antigua imposición colonialista que, en las décadas (o siglos) precedentes ha tomado diversas figuras. Recientemente se presentó configurada con los colores del fanatismo místico del neo liberalismo “salvador”.

Esta fue la visión de la economía que las autoridades –por suerte sin éxito– nos han querido transmitir. La turbulencia social del “cacerolazo” fue y está siendo una respuesta colectiva que pone “voz y voto”... al sufrimiento colectivo ante el cual las autoridades políticas y jurídicas son sordas e indiferentes (a mi entender es un derivado de una voluntaria y planeada *alucinación negativa de la realidad*, no corresponde a una mera indiferencia). Para los ejecutores políticos del “neo-liberalismo salvaje” (jueces, diputados, ministros, etc.) sólo vale la *máxima fanática* que en un tango se resumió en cuatro palabras: “*el dinero es Dios*”.

Como síntesis de los problemas diarios que todos enfrentamos desde el nivel socio político, vale la pena recordar que pensaba un filósofo como Voltaire acerca del fanatismo. En su diccionario filosófico lo define así:

“El fanatismo es el efecto de una conciencia falsa, que sujeta a la religión los caprichos de la fantasía y el desconcierto de las pasiones”.

“Generalmente proviene de que los legisladores han tenido miras mezquinas o que se traspasaron los límites que ellos

prescribían. Sus leyes sólo eran a propósito para una sociedad de escogidos”.

D) EL HISTORICISMO INSTITUCIONAL. VICO

Cuando especifico un tipo particular de malestar en la cultura, me refiero a un malestar originado en las instituciones concebidas dentro de cada contexto histórico, social y cultural. Muchas crisis derivadas del malestar social se generan con el fin de replantear los sobreentendidos de esa misma sociedad. Ello lleva a una crisis evolutiva que, desde la complejidad del hoy, resuena en los sedimentos heredados del pasado. Por ello entiendo que toda lectura sincrónica de una crisis debe ser complementada y redefinida en función de su comprensión diacrónica.

Me resultó muy útil la propuesta metodológica que se deriva de las hipótesis de Giambattista Vico (1688-1784); un precursor de la conciencia histórica. En sus teorías encontramos conceptos que anticipan las creaciones de Hume, Hegel y Marx.

Este filósofo napolitano *describe tres fases en el conocimiento y la evolución en el seno de las culturas* que, él mismo, compara con los acontecimientos biográficos propios de la evolución del hombre: la niñez, la madurez y la vejez. Agrega que el primer período está impregnado de una predominancia de sentimientos. El segundo, de curiosidad y sorpresas y el último es el de las reflexiones. Nos indica también que los tres ciclos históricos que él propone reconocen un proceso permanente de ida y vuelta que él denomina “corsi e ricorsi”.

a) El primer período se denomina *La Edad de los Dioses*. Durante el mismo, el hombre –dentro de su cultura– siente una curiosidad que se expresa en un lenguaje que intenta abarcar las máximas totalidades, está construido sobre la base de mitos y metáforas, pero no sobre la base de conceptos. *Es el período del fanatismo, según personalmente lo entiendo.*

b) El segundo período lo denomina *La Edad de los Héroes*. Durante el mismo aparecen los genios creadores particulares que, en función de ello, dominan al resto. Esta estructura da lugar a sociedades aristocráticas basadas tanto en el conocimiento como en las *cualidades heroicas de los líderes épicos particulares.*

c) *La Edad de los Hombres*. Es aquella en la cual *la lucha entre*

poseedores y desposeídos intenta llegar a una armonía muy difícil, ya que en las luchas se busca equilibrar las diferencias apoyándose en la razón y en la equidad. La racionalidad es convocada como medio a través de la cual se procura arribar a estos fines.

Este modelo de pensamiento concebido para comprender la dimensión histórica de la evolución de una cultura, de un pueblo y por extensión, de una institución, me resultó muy útil para reconocer el punto en el cual emerge el problema de la *teocracia*; así como la *mística sacerdote-teo-cracia*.

Entiendo por sacerdote-teo-cracia a la instauración del poder institucional total (ejecutivo, legislativo y judicial), ejercido directa o indirectamente por la iglesia. Esta fusión de todos los poderes instituidos en uno solo, es una eventualidad nada excepcional durante los períodos de crisis. Su consolidación transitoria o permanente reduce a sus habitantes a una especie de esclavitud no siempre disimulada.

Su vigencia representa, entre otros horrores, una modalidad compleja de institucionalizar la perversión de la natural curiosidad humana. Durante los períodos fundacionales, la curiosidad es multidireccional. Los líderes religiosos y los “políticos-dioses, salvadores de turno” la acotan y con ello logran una polarización de la necesidad humana de indagar, hacia el encierro dentro del pensamiento fanático. Ello presiona sobre las transformaciones de las instituciones de la sociedad. En un libro denominado “Art I Poder: La Europa de los Dictadores” el Centro de Cultura de Barcelona publica (1996) una síntesis de las transformaciones en la arquitectura, la pintura y la escultura, operadas durante el régimen de Franco en España, Hitler en Alemania, Mussolini en Italia y Stalin en Rusia. El común denominador a todas las variables de cada régimen, es la pobreza de las transformaciones simbólicas que cada obra evidencia. Resulta obvio –viendo las obras– que ello se debe al sometimiento de la mente del artista al régimen dictatorial.

Los países y las instituciones, cuando se fundan, demandan de sus iniciadores y promotores fuertes ideales ya que son muchas las adversidades contra las cuales deben luchar estos patriarcas. Además, luego de su acto fundacional, deben establecer bases sólidas para que su tarea perdure y evolucione en el tiempo.

Es ineludible –entonces– que se embeban del misticismo de

los héroes. Gracias a ello pueden adjuntar a su ambición y a su curiosidad creadora, un sostén y una contención que ayuda a transitar las sinuosidades del camino del desconocimiento.

El fanatismo –en todas sus variables– pervierte la curiosidad de sus propios protagonistas y la de las generaciones subsiguientes; pues tiñe de muerte las diferencias. De sus figuras institucionales nace el sentimiento de lo siniestro. La democracia, como las ciencias, propone discutir el valor de verdad de las diferencias, más allá de la oscuridad transitoria que se presente en el camino de su encuentro con la verdad.

E) DESARROLLO TEMATICO ESPECIFICO DEL SENTIMIENTO DE LO SINIESTRO

En “El Malestar en la Cultura”, Freud explicita los distintos obstáculos que el individuo debe vencer para compatibilizar sus necesidades pulsionales con los requerimientos culturales. La represión libidinal y el sentimiento de culpa inconsciente son dos corolarios intra psíquicos de este conflicto nunca resuelto, abierto a los procesos de sublimación y/o a las diferentes enfermedades mentales (Freud 1930, 37). Pero también toda la estructura del aparato psíquico puede considerarse como el resultado satisfactorio de dicha lucha. Las “cargas pulsionales reprimidas” también se transforman en estructuras psíquicas: representaciones e identificaciones (Yo-Superyo).

El proceso de identificación no culmina luego del “Sepultamiento del Complejo de Edipo”, siempre conserva su potencialidad evolutiva, pero articulado con toda la “cultura” en una evolución hacia el infinito. Cada sociedad posibilita de un modo distinto la continuidad de estos procesos.

El lugar (como “objeto”) que originalmente tienen los padres para el niño lo ocupa la “cultura” para el adulto. A través del intercambio bi direccional mundo externo↔mundo interno se consolidan las primitivas identificaciones y evolucionan en su configuración originaria.

También los problemas transgeneracionales están permanentemente presentes y activos (Lutenberg, 1994). A cada nueva generación le cabe la tarea de efectuar una revisión y una remisión trascendental de los resentimientos históricos transmitidos de

generación en generación. *El gran desafío radical no es “olvidar”, sino –simultáneamente– tratar de resolver la herencia de rencores, muertes, destructividad y humillación que cada generación recibió.*

El devenir de los cambios culturales puede ser fuente y origen de un proceso que conduce a la pérdida de las identificaciones estructurantes ya adquiridas y consolidadas. Cuando ello acontece nos encontramos con distintos tipos de perturbaciones que no se originan primariamente en un conflicto estructural entre instancias psíquicas sino que se deben a una articulación alienante del individuo con su cultura, la cual se le ha hecho siniestra.

Aún teniendo en cuenta las series complementarias, este “malestar en la cultura siniestra” no actúa como factor desencadenante solamente, sino que posee en sí mismo una auténtica potencia generadora de alienación mental, es decir que provoca por sí misma una ruptura de la homeostasis narcisista del individuo en equilibrio psíquico.

Habitualmente los hechos cotidianos –ordinarios y extraordinarios– pueden ser pensados en virtud de la capacidad del Yo de representárselos a sí mismo mediante el pensamiento consciente o preconscious. Para Freud, la representación psíquica es la estructura mental que permite el inicio efectivo de todos los procesos judicativos: juicio de atribución-juicio de existencia. Para Freud, el juicio de atribución (bueno-malo), condiciona el juicio de existencia.

En la segunda tópica Freud nos muestra un movimiento que nace del “Ello” indiferenciado y forma el “Yo-Superyo”. Esta visión encontró en “El Malestar en la Cultura” (Freud, 1930) una precisión mayor a través de la definición del sentimiento oceánico.

En esta vivencia del adulto, Freud encuentra que se perpetúa la original fusión del Yo más primitivo con la totalidad del universo. Pero Freud muestra también en este artículo, que el individuo necesita de los “objetos” (padres y cultura) para hacer evolucionar lo que recibió como herencia genética y congénita (series complementarias). Este movimiento Freud lo describe como la metamorfosis que va del “tener” al “ser”. El “tener” implica la búsqueda del objeto para satisfacer las necesidades pulsionales. El “ser” nos habla de la identificación como estructura.

En el primer movimiento pulsional del Ello, Freud (1923-30) nos muestra un punto de coincidencia de distintos procesos que estructuran el psiquismo: vínculo objetal narcisista, descarga de libido, identificación, formación del Yo a través de la percepción, etc. Estos procesos encuentran en el final del complejo de Edipo, una decantación estructural. Pero Freud (1937) muestra también que el individuo adulto necesita de los “objetos” del mundo interno y externo para que su evolución psíquica continúe.

Cuando la trama social se ha vuelto siniestra, el intercambio invierte su dirección y se vuelve negativo y, en lugar de evolución mental, se produce un vaciamiento mental constante (Luttenberg, 1995, 98).

Estoy convencido de que todos nosotros portamos en nuestra mente una potencialidad evolutiva que tiene como punto de partida el sector indiferenciado de nuestra personalidad. Este segmento indiferenciado puede ser fuente de nuestra evolución y de nuestros disturbios mentales involutivos. *Nuestro ello mantiene con el mundo externo –a través del Yo– un vínculo sincrético* (Bleger, 1967). Dado su equilibrio inestable, propio de todo lo vivo, tiene una natural labilidad estructural, lo cual lo hace particularmente susceptible a los cambios del mundo externo; de allí su vulnerabilidad extrema a los fenómenos culturales siniestros.

Esta porción indiferenciada reclama de los segmentos más diferenciados del “Yo-Superyo” del propio sujeto y de las respectivas estructuras y autoridades políticas de los sistemas sociales, una contención acorde con la movilización emocional propia del vivir cotidiano.

La mente tiene la capacidad de codificar las experiencias desconocidas y transformarlas en aprendizaje. Si la magnitud de lo novedoso desborda su capacidad de contención, en lugar de un “cambio” mental se genera una “catástrofe” mental.

La violencia social que opera dentro de una cultura siniestra lleva a la vivencia de catástrofe mental. En este punto existe una vulnerabilidad humana dada por la potencialidad transformacional virtual que todos portamos a través de este segmento indiferenciado. En realidad, deberíamos hablar de una continuidad, más que de un intercambio, entre esta faceta indiferenciada y el medio cultural.

Bion propone un modelo para pensar todos estos fenómenos. En la ecuación “O” $\Leftrightarrow$ “K”, resume la permanente interacción

entre la experiencia en sí misma “O”, incognoscible y su transformación en “K”, conocimiento. Establece así una permanente interacción entre la capacidad de semantizar las experiencias a través de un pensamiento (transformación K) y la posibilidad de volver a vivir una nueva experiencia sin que el conocimiento previo perturbe su novedad (vértice “O”).

Para Bion la diferenciación mental no está basada en las modificaciones estructurales de la memoria (inconsciente, pre-consciente) sino en las funciones mentales que se decantan a partir de los pensamientos que fuerzan a la mente a “pensarlos” (función alfa).

Bion postula que se requiere para el crecimiento mental una adecuada relación continente $\Leftrightarrow$ contenido. El concepto de “establishment” que él definió es aplicable tanto a las estructuras psíquicas individuales como las sociales. Dentro de la noción de “establishment” entra una amplia gama de factores que hacen a la trama organizativa de cualquier cultura. A mi entender incluye: el lenguaje, legislaciones vigentes, uso pragmático social de la legislación, cualidad de los medios de difusión, sistemas de comunicación institucionales, líderes políticos, estabilidad económica (inflación), trabajo (desempleo) y la religión, en sus distintas variables de interpretaciones posibles. Cuando existe una adecuada armonía entre el individuo y su medio sociocultural se dan las condiciones como para que, en forma constante, se reproduzca el circuito que va desde la indiferenciación a la diferenciación (sublimación). Ello-Yo-Superyo y mundo externo, establecen así una relación de cooperación transformadora que mantiene vivo el proceso de identificación (identificación terciaria), abierto al infinito.

El caso inverso ocurre cuando nos hallamos ante una realidad exterior siniestra. En estas circunstancias la cultura propone modelos identificatorios alternativos, que al entrar en relación con el resto de la personalidad del individuo *promueven su disgregación, salvo que se genere una nueva defensa a través de la escisión del Yo.*

Es la escisión del Yo la que hace posible que en un mismo sujeto convivan en su personalidad, sin conflicto, aspectos muy contradictorios. Entiendo que el mecanismo de escisión interviene en la génesis del fanatismo. Todo pensamiento fanático implica –obligadamente– una escisión yoica previa.

Recuerdo que en nuestro país, en la época de la dictadura militar, se construyó la famosa frase “Los Argentinos somos derechos y humanos”; fue acuñada como un “fetiche semántico” que reniega la violencia del terrorismo de estado. La fusión-confusión del Yo con estos “objetos desestructurantes del pensamiento” arrastra en su disgregación a toda la estructura psíquica.

Para evitar su colapso institucional, el “establishment” político propugna sistemas desestructurantes del psiquismo de los ciudadanos. Muchas veces se trata de una desestructuración premeditada y programada, instrumentada mediante la propaganda que impregna los medios de difusión masiva de cada cultura. Las consecuencias psicopatológicas posteriores, que se generan en cada personalidad, dependen de las series complementarias singulares de cada uno.

El terrorismo de estado, el hambre, la desocupación, la inflación y la burocracia administrativa, son formas de “terror-ismo” que parten de lo social y explotan dentro de la estructura individual. Una forma solapada pero efectiva de este fenómeno lo constituye la *violencia cultural de mercado*. Bajo esta denominación incluyo un particular uso de los medios de difusión que está destinado a generar una información alienada dentro del Yo individual. El engaño a la curiosidad que la violencia cultural de mercado genera, redundando en un empobrecimiento imaginativo y dirige la fantasía hacia las máscaras de la apariencia.

En una sociedad siniestra, la propaganda así programada por el estado, engendra una *epidermis vacía*, sin cuerpo, que flota en el ámbito social imponiendo un *travestismo mentiroso* que parasita y destruye la potencialidad evolutiva presente en la porción indiscriminada de la mente. Cuando la mentira nutre la curiosidad, se configura un vínculo siniestro que paraliza el crecimiento y/o destruye la mente. El fanatismo de cualquier tipo opera de esa forma.

La violencia social es registrada en términos individuales como *terror* (Freud, 1926). Para salir del estado de terror, el Yo emplea las defensas más primarias o más extremas. De su operación intra psíquica surgen estructuras defensivas particulares, diferentes a las condicionadas por la represión tópica. En estas alteraciones prima *la renegación, la escisión del Yo, la identificación proyectiva masiva, la negación maníaca y la alucinación negativa*.

Por ello considero útil revisar las clásicas descripciones de las estructuras psicopatológicas teniendo en cuenta, para esa investigación, las transformaciones individuales que se configuran en el Yo y el Superyo, para *compensar* la violencia institucional en una sociedad degradada hacia el polo de lo siniestro.

F) CONCLUSIONES

Cuando existe una adecuada armonía entre el individuo y su medio social, se dan las condiciones como para que, en forma constante, se reproduzca en su psiquismo el circuito que va desde la indiferenciación a la diferenciación. En este contexto, la represión y la culpa están al servicio de la creación.

El caso inverso ocurre cuando nos hallamos ante hechos de violencia social. En estas circunstancias la cultura siniestra propone, a través de distintos medios masivos de difusión, modelos identificatorios alternativos, que al entrar en relación con el resto de la personalidad del individuo, promueven su disgregación, salvo que se genere una nueva defensa a través de la escisión del Yo.

Bajo estas circunstancias la realidad social se vuelve siniestra, es decir, no familiar. *La fusión-confusión del Yo con estos objetos desestructurantes arrastra en su disgregación a toda la estructura psíquica. Dada la trascendencia actual de los medios masivos de difusión, sus efectos no se limitan a la endocultura, sino que trascienden las fronteras espaciales de la geografía política de cada nación.*

El uso distorsionado de los distintos medios de difusión masiva, en particular la televisión, pueden llevar a que la mente individual se vea arrasada por un cúmulo de información no semantizable por el “Yo”. Metapsicológicamente, su efecto es equivalente al que describe Freud respecto a la pulsión de muerte (Freud, 1920), *rompe las ligaduras representacionales*, que a su vez, son la expresión de la fuerza integradora de Eros (tendencia a la complejización).

Lo asimilado por el Yo bajo condiciones siniestras, inyecta en el Yo un cúmulo de vivencias que *lo predisponen a una repetición automática e inconsciente de aquello vivido y no comprendido*. Es así como el “Yo” se va empobreciendo y vaciando en

función de la experiencia. Asistimos, en el amanecer del nuevo milenio, a la patología derivada del vacío mental o, para decirlo con más propiedad psicodinámica, del *vaciamiento mental activo*.

Cuando la cultura genera terror en forma constante produce *efectos individuales de extrema desestructuración que no están en relación directa con la interdicción de la sexualidad humana –en los términos planteados por Freud– sino con la denigración de la dignidad de lo humano*.

De esta última “realidad social siniestra” nace el “terrorista”: consciente de su realidad social siniestra; mediante su activismo militante, el “terrorista” intenta y logra neutralizar su “terror”, antes padecido desde la pasividad social sin apelación.

BIBLIOGRAFIA

- BLEGER, J. (1967) *Simbiosis y Ambigüedad*. Ed. Paidós.
- CASTORIADIS, C. (1989) *La Institución Imaginaria de la Sociedad*. Vol. 2. Tusquest editores.
- CENTRO DE CULTURA DE BARCELONA. (1996) *Art I Poder. La Europa de los Dictadores*. Ed. Centro de Cultura de Barcelona.
- FREUD, S. (1911) Sobre los dos Principios del Acaecer Psíquico. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- (1919) Lo Ominoso. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- (1920) Más allá del Principio del Placer. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- (1925-6) Inhibición, Síntoma y Angustia. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- (1927) Fetichismo. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- (1930) El Malestar en la Cultura. *Obras Completas*. Ed. Amorrortu.
- GAZZANO, M.; SOR, D. (1992) *Fanatismo*. Ed. Ananké.
- GREEN, A. (1986) *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Ed. Amorrortu.
- (1993) *El trabajo de lo Negativo*. Ed. Amorrortu.
- ELLIOT JACKES (1994) “Comunicación Personal”. Conferencia en APdeBA.
- KERNBERG, O. (1975) *Desórdenes Fronterizos y Narcisismo Patológico*. Ed. Paidós.

- LIBERMAN, D. (1970-2) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Vol 1-3, Buenos Aires, Galerna.
- LUTENBERG, J. (1983). Lo Siniestro y el Complejo de Edipo. *Rev. Psicoanálisis de APdeBA*, vol 5.
- (1994) Sobreadaptación: Migración y Duelos Impensables. *Rev. Topía*, N° 10
- (1994) La violencia social y el mundo interno. *Rev. Actualidad psicológica* N° 213.
- (1995) Simbiosis Defensivas e Identificaciones Estructurantes. *Rev. Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*. N° 21.
- (1998) Ocio, Vacío y Esperanza. *Rev. Actualidad psicológica*. Año XXIII N° 250. 1998.
- PICHÓN RIVIERE, E. (1971) Lo siniestro en la vida y la obra del conde Lautrémont. *Del psicoanálisis a la Psicología Social*. II Tomos. Ed. Galerna.
- PUGET, J.; KAËS, R. (1991) *Violencia de Estado y Psicoanálisis*. Centro Editor de América Latina.
- VOLTAIRE (1960) *Diccionario Filosófico*. Tomo I y II. Ed. Sophos.

Jaime Marcos Lutenberg
Av. Del Libertador 994, 12° “32”
C1001ABW, Capital Federal
Argentina